



# ESTUDIOS CLÁSICOS: LA *KALOKAGATHÍA* Y LA SEMÁNTICA DEL CUIDADO DE SÍ

Juan Fernando García Castro  
Bayron León Osorio Herrera  
Juan Eliseo Montoya Marín  
Editores



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

936  
E82

Estudios clásicos: la *kalokagathía* y la semántica del cuidado de sí / Juan Fernando García Castro, Bayron León Osorio Herrera y Juan Eliseo Montoya Marín, Editores -- Medellín: UPB, 2019.

165 p: 14 x 23 cm. --

ISBN: 978-958-764-788-4 / ISBN: 978-958-764-789-1 (versión digital)

1. Roma antigua – Ensayos – 2. Grecia antigua – Ensayos – 3. Belleza – Ensayos – I. García Castro, Juan Fernando, editor – II. Osorio Herrera, Bayron León, editor – III. Montoya Marín, Juan Eliseo, editor

CO-MdUPB / spa / RDA

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Juan Fernando García Castro  
© Ethel Junco  
© Bayron León Osorio Herrera  
© José Daniel Gómez Serna  
© Juan Eliseo Montoya Marín  
© Gonzalo Soto Posada  
© Conrado Giraldo Zuluaga  
© Luis Fernando Fernández Ochoa  
© John Edison Mazo Lopera  
© Mateo Navarro Quintero  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Estudios clásicos: la *kalokagathía* y la semántica del cuidado de sí**

ISBN: 978-958-764-788-4

ISBN: 978-958-764-789-1 (Versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-789-1>

Primera edición, 2019

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

CIDI. Grupo: *Epimeleia* Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: enseñanza y aprendizaje en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades:** Luis Fernando Fernández Ochoa

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Andrea García Mesa

**Corrección de Estilo:** Delio David Arango

**Foto portada:** Silvio Kundt / @eskandthewood

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 1939-17-12-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# *El desprecio del mundo* de Inocencio III: un no a la alegría de vivir\*

**Gonzalo Soto Posada\*\***

**Conrado Giraldo Zuluaga\*\*\***

**Luis Fernando Fernández Ochoa\*\*\***

---

\* El presente capítulo se deriva del proyecto de investigación “Didáctica de las lenguas clásicas: enseñanza y aprendizaje en la formación universitaria” (137C-05/18-42) de los grupos de investigación *Epimeleia* de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Medellín, y de *Lengua y Cultura* de la Escuela de Educación y Pedagogía de la misma Universidad.

\*\* Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Medellín, y Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Docente-investigador de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la UPB. Integrante del grupo de investigación *Epimeleia* de la misma universidad. Correo electrónico: gonzalo.soto@upb.edu.co

\*\*\* Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Medellín. Docente-investigador de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la UPB. Coordinador del grupo de investigación *Epimeleia* de la misma universidad. Correo electrónico: conrado.giraldo@upb.edu.co

\*\*\* Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca, España. Decano de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la UPB. Integrante del grupo de investigación *Epimeleia* de la misma universidad. Correo electrónico luis.fernandez@upb.edu.co

## 1.

Es indudable que la Edad Media osciló entre el desprecio del mundo y la alegría de vivir<sup>1</sup>. Paradigmáticos a este respecto son los múltiples textos que en este tema dejaron los medievales. Desde *La Ciudad de Dios* con sus dos amores: *amor Dei* y *amor sui*, los múltiples comentarios al *Apocalipsis*, la insistencia en el más allá frente al más acá como valle de lágrimas, la predicación continua sobre los novísimos hasta, por mencionar un texto paradigmático, el *De Contemptu mundi* de Inocencio III, se pasó también por manifestaciones sobre la alegría de vivir como los carnavales, las fiestas de los locos, los cantos de los goliardos, la producción literaria cómica, las parodias de la cultura oficial y su inversión desde la cultura de la risa, las obras teatrales propias del realismo grotesco, los dichos y refranes, la ironía y el sarcasmo, la *Caena Cipriani* como vuelta canela de la Biblia<sup>2</sup>.

Para ilustrar ambos paradigmas citemos dos textos fundamentales. El primero es de Agustín: “[...] dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial”<sup>3</sup>. *El segundo es de los goliardos:*

*[...] estamos en la estación alegre, doncellas. ¡Alegraos ya, jóvenes!  
¡Ay, ay, qué lozano estoy! Me abrazo en el amor de una doncella.  
Un nuevo amor me hace perecer. ¡Qué dulce canta la filomena, qué  
melodías! Me abrasso en mi interior, la flor de las doncellas es mi  
amada, la rosa de las rosas a quien veo con frecuencia. Tus promesas  
me confortan y me ponen loco tus negativas, Soy juguete de tu vir-  
tud, y tu inocencia me enajena. Calla un poco, filomena, para que  
salga la endecha de mi pecho. Tranquilo estoy durante el invierno;*

- 
- 1 Cf. Emilio Mitre. *Desprecio del mundo y alegría de vivir en la Edad Media*. Madrid. Trotta, 2017
  - 2 Cf. Mijail Bajtin. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Barcelona: Barral, 1974. Jacques Heers. *Carnavales y fiestas de locos*. Barcelona: Península, 1988. Ricardo Arias y Arias. *La poesía de los goliardos*. Madrid: Gredos, 1970
  - 3 Agustín. *La Ciudad de Dios*, XIV, 28

*con la primavera me enciendo. Ven a mí, doncella, con alegría; ven, ven hermosa, que perezcó*<sup>4</sup>.

Entre el desprecio del mundo y la alegría de vivir se desarrolla el mundo medieval. Hay un pesimismo antropológico y uno alegre, una reivindicación solo del alma o del cuerpo, un olvido de los placeres por el deber y un olvido del deber por los placeres, una transferencia de la eudaimonía al más allá o al más acá, una verdadera psicomaquia entre la virtud y el vicio, una apología del no a la concupiscencia y del sí, una puesta en escena del no a la libido y del sí, una vida totalmente cuaresmal o pascual (el *risus paschalis*)<sup>5</sup>, entre el cuerpo como tumba del alma y el alma como tumba del cuerpo, entre el dominio de las pasiones y su exaltación, entre la catarsis de los deseos y su explosión maníaca, entre el ascetismo y su negación.

En una palabra: el *contemptus mundi* como regla de oro del vivir y la *laetitia mundi* como gozo del vivir bien. El arte de vivir, la estética de la existencia se inclina hacia el olvido del mundo y su desprecio o la alegría de vivir como libido del placer. La Edad Media es una agonía entre don carnal y la cuaresma como bien lo pinta el Arcipreste de Hita en su *Libro del buen amor*<sup>6</sup>.

## 2.<sup>7</sup>

Papa del 1198 al 1216, Inocencio III, de nombre Lotario, hijo de Thrassimond, conde de Segni y de Claricia, de la familia de los

---

4 Citado en Ricardo Arias y Arias. *La poesía de los goliardos*. Op. Cit., 199

5 Cf. Maria Caterina Jacobelli. *Risus paschalis. El fundamento teológico del placer sexual*. Barcelona: Planeta, 1991

6 Véase *la batalla entre don carnal y la cuaresma*. Barcelona: Vosgos, 1975, 111-117

7 Cf. Gerardo Laveaga. *El sueño de Inocencio*. México: Mr. Ediciones, 2006. Michele Macarrone. *Innocent III*. Dictionnaire de Spiritualité. Tomo VII. Segunda parte, c. 1767-1773. E. Amann. *Innocent III*. Dictionnaire de Théologie Catholique. Tomo VII. Segunda parte, c. 1961-1981. Para esta investigación seguimos la siguiente edición: *De contemptu mundi sive de miseria conditionis humanae*. Migne, Patrología Latina, tomo 217. París, 1890, cc. 702-746. Todas las traducciones son de Gonzalo Soto Posada. Citamos con la sigla CM, por libro y capítulo.

Scotti, nació en Gavignano en el año 1160. Perteneció a la alta nobleza romana. Recibió en Roma, en el monasterio de san Andrés en Celio, su primera formación intelectual y espiritual. Fue canónigo de san Pedro. Orientó su vida a la carrera eclesiástica. En la universidad de París recibió una sólida formación académica teniendo como maestro a Pedro de Corbeil. En Bolonia se abrió al conocimiento del derecho gracias a la orientación del maestro Ugucione de Pisa y su *Summa super decreto*. Regresó a Roma en 1185 con el objetivo de hacer una carrera eclesiástica llena de honores y poder. Es hecho cardenal por Clemente III (1187-1191). A la muerte de Celestino III es elevado al solio pontificio en el que permanece 18 años, llevando a su plenitud la monarquía papal y su *plenitudo potestatis* en lo espiritual y temporal tanto en Roma, como en Italia y el resto de Europa. Coronó como emperador y rey de Sicilia a Federico II Barbarroja, sometiendo a Sicilia y al sacro imperio romano germánico a su control y el resto de Europa, como se dijo, no sin luchas y enfrentamientos con las autoridades alemanas, francesas, inglesas, españolas, portuguesas, húngaras, polacas, escandinavas.

Persiguió con ahínco la unión con las Iglesias orientales separadas definitivamente de Roma desde el siglo XI. Sus intentos fueron fallidos, máximo con la conquista de Constantinopla durante la cuarta cruzada y la fundación del reino latino de Constantinopla, hecho que incidió fuertemente en la no unión de las Iglesias. Inocencio consideró que este reino expandió el influjo romano sobre Oriente. No fue así pues pronto Constantinopla es reconquistada por los bizantinos y la toma de Jerusalén por los cruzados fue un fracaso.

Respecto a la herejía, su posición fue radical: exterminarla de raíz. Bogomilos, cátaros, albigenses fueron destruidos brutalmente.

Sobresalió como predicador y sus sermones causaron gran impacto en sus auditores.

Aprobó en 1210 la regla de san Francisco de Asís.

Convocó el Concilio de Letrán, noviembre de 1215, que marcó el apogeo de su pontificado<sup>8</sup>. Este concilio determina, entre otras cosas, la comunión y la confesión anuales.

Hans Küng<sup>9</sup> anota que con Inocencio III se consolida el paradigma eclesial romano de la Iglesia como poder y centralización romana. Es *una Iglesia universal pontificia*<sup>10</sup> y un *papismo autoritario*<sup>11</sup>. No puede ser el papa juzgado por nadie, solo por Dios<sup>12</sup>. La Iglesia romana tiene la primacía absoluta. Roma es el poder eclesial para efectos de la fe, del derecho, de la disciplina y de la organización eclesial. Todo se hace derecho y *romanización significa jurisdicción*<sup>13</sup> y *canonistas profesionales*<sup>14</sup>. El papa deviene *gobernante supremo, legislador absoluto y juez supremo de la Iglesia*<sup>15</sup>. Se politiza la Iglesia y el papa posee *el dominio del mundo*<sup>16</sup>. Estamos ante una *hierocracia papal*<sup>17</sup> y el papado es *una institución de soberanía absoluta*<sup>18</sup>.

Sus ideas teológico-políticas fueron muy claras y distintas: primacía absoluta y universal del papado sobre la cristiandad, el papa como vicario de Cristo en la tierra y representante directo e inmediato de Dios, primacía de la Iglesia romana sobre todas las Iglesias, catolicidad y romanidad son una y la misma cosa, los obispos son los delegados del papa, el papado tiene el derecho soberano de disponer de los bienes de la Iglesia, la magistratura de toda disciplina eclesiástica reside en el papa.

Representante de Dios en la tierra, *rey de reyes y señor de señores*, el papa participa del poder universal de Dios y tiene la soberanía universal sobre los poderes terrenales; él es la roca de toda

---

8 Cf. Enrique Denzinger. *El magisterio de la Iglesia*. Barcelona: Herder, 1995, 153-159

9 *El Cristianismo*. Madrid: Trotta, 1997, 399-413

10 *Ibid.*, 400

11 *Idem.*

12 *Ibid.*, 401

13 *Ibid.*, 402

14 *Ibid.*, 403

15 *Ibid.*, 404

16 *Ibid.*, 406

17 *Idem*

18 *Ibid.*, 413

la Iglesia; lo que el alma es al cuerpo lo es el sacerdocio al poder real; el vicario de Cristo en la tierra tiene todos los poderes, las dos espadas, el sol del poder frente a la luna de los demás poderes; él debe hacer reinar en todo lugar la virtud, la justicia, la paz; está para mandar sobre naciones y reinos; concede la autoridad imperial del sacro Imperio romano germánico.

En este sentido se pronuncian sus decretales *Venerabilem* y *Novit ille*.

### 3.

Su primera obra fue compuesta hacia 1194-1195. Tenía alrededor de 35 años. Fue su célebre *De contemptu mundi sive De miseria humanae conditionis*. Revela, por su contenido, una sólida preparación. En el prólogo, se afirma, que quiere ser un pequeño tratado ascético moral en el que se describe la basura de la condición humana para dejar de lado el orgullo.

Es un tema bíblico, de tal modo que hay más de 550 citas bíblicas. Usa también fuentes patrísticas, escolásticas y clásicas con autoridad y precisión. El tema de fondo es la miserable condición humana en todas las circunstancias, desde el nacimiento hasta el juicio final.

Consta de tres libros. El primero intitulado *Del inicio miserable de la condición humana*. Allí determina la condición miserable de la naturaleza humana en razón de su cuerpo y de sus pasiones. Toda la vida es un conjunto de vicisitudes y avatares llenas de dolor y sufrimiento que hacen que toda la vivencia humana se llene de sombras. El segundo lleva por título *Del progreso culpable de la condición humana*. El hombre crea su infelicidad y miseria. Atado a las riquezas, honores y placeres deviene avaro, lujurioso, orgulloso, injusto, incontinente y repleto de vanidad. El tercero está dedicado a *la decadencia lamentable del hombre*. Es una *meditatio mortis* y sobre las postrimerías del hombre, en especial el infierno y sus penas.

Es un libro de espiritualidad que tiene mucha influencia desde el siglo XIII hasta el siglo XVII, pues medita sobre los aspectos fundamentales de la existencia y sus experiencias límite. Tiene un éxito inmediato, lo que se revela en sus más de 600 manuscritos



y sus numerosas ediciones, la primera de las cuales fue en 1478. Sobra decir que toda la meditación está untada de pesimismo.

Su segunda obra es el *De missarum mysteriis* (sobre los misterios de la misa). Es un ejercicio que reúne la tradición litúrgica romana y la teología de París. Expresa un profundo respeto y veneración por la sagrada Eucaristía, en especial por la consagración, el corazón mismo del sacrificio eucarístico. Formula con claridad la transubstanciación y los efectos del sacramento como alimento espiritual y como símbolo de unidad de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo.

La tercera obra que queremos señalar es el *De quadripartita specie nuptiarum*. Es un extenso e intenso comentario del salmo 44. Sobresalen sus reflexiones sobre la eucaristía y un texto que hizo carrera en la liturgia de la iglesia: *¡O magnum et salutare convivium, in quo caro Christi comeditur, et sanguis Christi potatur!*<sup>19</sup>.

#### 4.

La antropología de Inocencio hace del cuerpo la tumba del alma<sup>20</sup>. El cuerpo es finito, envejece, muere, deviene cadáver, se disuelve en polvo, es el alojamiento provisional del alma que, por el contrario, es inmortal y noble. La tarea humana es escapar de esta envoltura y despreciarla. Aprender a morir al cuerpo es la gran faena humana. Es que *mientras viva la carne, habrá dolor y mi alma siempre se lamentará*<sup>21</sup>. La concupiscencia de la carne o lujuria es el instrumento y el lugar de la tentación. La muerte es la separación de cuerpo y alma. El primero deviene polvo; la segunda no perece y si ha pecado debe purificarse en el purgatorio<sup>22</sup> hasta la resurrección final del hombre entero.

---

19 ¡Oh grande y saludable banquete, en el que se come la carne de Cristo y se bebe su sangre!

20 CM I, XXI

21 *Ibid.*

22 Cf. Jacques Le Goff. *El nacimiento del purgatorio*. Madrid: Taurus, 1981, especialmente las páginas 201-202; 240-241; 421

Ello remite a una vida de ascetismo y desprecio del cuerpo y sus placeres: hay que disciplinar el cuerpo. Un texto paulino refuerza esta argumentación: *¿Infeliz es el hombre, quién me libraré de este cuerpo de muerte?* (Rom, VII, 24)<sup>23</sup>. Por el cuerpo hay dolor y temblor, trabajo, inseguridad, infelicidad<sup>24</sup>. Es la condición miserable de la existencia humana<sup>25</sup>. Somos por el cuerpo *una masa de putrefacción*<sup>26</sup>. Con más radicalidad:

[...]lo expondré más plenamente, lo diré con más claridad. El hombre está formado de polvo, fango y cenizas; y lo que es más vil, de semen inmundísimo; concebido en la comezón de la carne, en el fervor de la libido, en la pestilencia de la lujuria y lo que más deprimente, en la mancha del pecado. Nacido para el trabajo, el dolor y el temor y lo que es más miserable, para la muerte<sup>27</sup>.

Inocencio no cita para nada a Platón ni se refiere a la tradición neoplatónica de la Edad Media. Son textos bíblicos sus puntos de apoyo. Pero es indudable que el neoplatonismo con su ecuación *soma-sema* está presente en esta visión negativa de la corporeidad, tal como se desarrolla, por ejemplo, en *El Fedón*. Hacer filosofía y teología es aprender una forma de vida como hábito de vivir: despreciar todo lo relacionado con el cuerpo aprendiendo a morir en vida. De ahí la *meditatio mortis* como esencia del pensar. La tarea es, como dice el Salmista, citado por Inocencio: *Saldrá de la cárcel mi alma* (Psal. CXLI, 8)<sup>28</sup>. Por lo mismo, se deben evitar el cuidado superfluo<sup>29</sup> y los adornos superfluos<sup>30</sup>, pues *más se exponen los vestidos que las virtudes*<sup>31</sup>.

Ni siquiera el iluminado de Hipona habló del cuerpo como tumba del alma. Para él, *el alma es una sustancia racional creada*

---

23 CM I, XXI

24 *Ibid.*

25 CM I, I

26 *Ibid.*

27 *Ibid.*

28 CM I, XXI. Cf. Jean-Claude Schmitt. Corps et âme. En: Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (ed.). *Dictionnaire raisonné de l'Occident Médiéval*. Paris: Fayard, 1999, 230-245

29 CM II, XXXVII

30 CM II, XXXVIII

31 CM II, XXXIX

*para regir un cuerpo*<sup>32</sup>. En cambio, Inocencio determina que el alma es una sustancia racional encarcelada en un cuerpo. No es tampoco la forma del cuerpo como en el Aquinate. Está encerrada en una mazmorra, el cuerpo, que es su prisión y ergástulo. No es sino ver la putrefacción de los cadáveres<sup>33</sup>

## 5.

Hay otra idea antropológica clave en Inocencio. Es la del hombre como microcosmos y árbol invertido: *¿Qué es el hombre según su forma sino un árbol invertido? Sus raíces son los pelos; su tronco, la cabeza y el cuello; su madera, el pecho con el vientre; sus ramas, las tibias; su follaje, los dedos y las articulaciones*<sup>34</sup>.

Ya podemos vislumbrar, por lo dicho por Inocencio, a que se apunta cuando el hombre viene definido como microcosmos. No es otra cosa que entenderlo como síntesis y resumen del cosmos. Y aquí es precisamente donde las correspondencias macro-microcósmicas cobran todo su sentido y desempeñan todo su papel. Nada mejor que acudir a ellas y por ellas esclarecer qué es esto del hombre microcosmos: si en el macrocosmos hay animales terrestres y acuáticos, así en el hombre pulgas, piojos y lombrices intestinales. Aquél tiene fuentes, ríos y mares, éste entrañas. Aquél, animales aéreos, éste mosquitos. Aquél, vientos y soplos, éste flatulencias y olores. Aquél sol y luna, éste dos ojos. Aquel montes y colinas, éste huesos. Aquél cielo, éste cabeza. Aquél meteoros, éste fiebre e inflamación. Aquél terremotos, éste forúnculos. Aquél truenos, éste toses y estornudos. Aquél lluvia, nieve, granizo, arroyos, éste catarros y resfríos. Aquél se inunda, éste suda. Aquél piedras, éste huesos. Aquél cuatro elementos, éste cuatro humores. Aquél tierra, agua, gleba, ríos ramificados, guijarros, raíces nudosas, musgos, pastos y ramajes, metales preciosos, árboles, éste carne, sangre, músculos, venas, glándulas, nervios, vello, cabellos, medula de los

---

32 *De quantitate animae* XIII, 22

33 CM III, I

34 CM I, IX. Cf. Michel Foucault. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1968, especialmente el capítulo II: *La prosa del mundo*, 26-52. Gonzalo Soto Posada. *La función de la semejanza en las Etimologías de Isidoro de Sevilla*. Medellín: UPB, 1998

huesos, pelos. Aquél océano que crece y decrece con la respiración del universo, éste pulmones que se dilatan y contraen. Aquél restaura sus heridas, éste hace lo mismo. El cielo en el cosmos está por encima del aire, mares y tierras, la cabeza del hombre por encima de sus miembros a los que domina. Estaciones, elementos y humores se corresponden: la sangre crece en la primavera y como el aire es cálida y húmeda; el verano, cálido y seco se corresponde con el fuego y la cólera roja; el otoño, seco y frío, con la tierra y la bilis negra; el invierno, frío y húmedo, con el agua y la flema. El cielo es redondo como la cabeza del hombre. En el macrocosmos tres partes: cielo o empíreo, atmósfera o aires o cielos, y tierra, en el microcosmos cabeza, corazón y partes inferiores, y así como en el cielo gobierna Dios, en el hombre el alma que dirige todo el cuerpo desde la cabeza. En el cosmos mundo angélico, mundo celeste, mundo sublunar, en el hombre intelecto, razón y sentido, cerebro (símbolo de la inteligencia), corazón (símbolo de la vida y la razón), órganos genitales (generación y corrupción, sensibilidad). En el cosmos sustancias espirituales, en el hombre alma racional. En el cosmos movimiento armonioso y equilibrio sintético en los cuerpos celestes, en el hombre armonía y equilibrio en su complejión. Aquél tiene siete planetas por los cuales y sus revoluciones asegura su circuito vital, éste siete planetas corporales, sus órganos (Bazo-Saturno, Hígado-Júpiter, Bilis-Marte, Corazón-Sol, Riñones-Venus, Pulmones-Mercurio, Cerebro-Luna), por los cuales se garantiza su círculo vital<sup>35</sup>. Tres los tiempos cósmicos: pasado, presente, futuro, tres los tiempos humanos, tres sus edades (juventud-madurez-vejez) y tres sus facultades psicológicas en conexión con el tiempo: la memoria que recuerda el pasado, la inteligencia que juzga el presente y la previsión que anticipa el futuro, cuya síntesis nos hace prudentes<sup>36</sup>. Así como el sol disipa

---

35 La correspondencia es de Paracelso. Varía según los autores. Pero en sus distintos matices lo que se debe subrayar como eje es siempre la relación macro-microcósmica. Cf.. Ángel Castellán. *Anales de historia antigua y medieval* 15 (1970) 85

36 Como en la correspondencia planetas-partes del cuerpo, en la correspondencia tiempos o edades del mundo y del hombre, los matices varían según los autores. Cuando nos ocupemos de Inocencio veremos su matiz. Pero en todos ellos el fondo es siempre la correspondencia cosmos-hombre.

las tinieblas del macrocosmos, la razón en el microcosmos disipa la tenebrosidad del error y de la confusión. En el cosmos hay dos mundos, la región supraceleste y etérea y la región sublunar y sensible, en el hombre el alma humana y el cuerpo humano. Lo que la faz del cielo es al éter, es el rostro al cuerpo del hombre. Como el pulso de éste corre por sus venas, los astros circulan por sus vías propias. Los siete planetas se corresponden con las siete aberturas en el rostro humano. Sus ojos son estrellas en cuanto reparten su luz en la oscuridad del rostro. Los siete metales escondidos en el fondo de las minas son los siete miembros principales del hombre. Sus partes bajas se corresponden con los lugares infectos del mundo, con el infierno, sus tinieblas, sus condenados, los excrementos del mundo. Su esqueleto se corresponde con el de los animales. Como el Primer Móvil es el soberano cielo y parte principal del mundo, el hombre es el cielo de la tierra y su parte principal, etc...

Podríamos extender las correspondencias indefinidamente. Sin embargo, queremos agregar otras dos como muestra de las aplicaciones prácticas de las relaciones macro-microcósmicas. La primera se refiere a la orina. Así como el hombre espeja y refleja el cosmos así la orina espeja y refleja el microcosmos; en ella está representado todo el hombre. Y por este su papel de síntesis y resumen del microcosmos, ello es, microcosmos del microcosmos, podemos conocer el estado de salud o enfermedad, de equilibrio o desequilibrio. Es como un retrato del hombre y su microcosmicidad.

La segunda se refiere a la sociedad y al ser social del hombre. Si mundo y hombre pueden explicarse por sus correspondencias macro-microcósmicas, sociedad y hombre también pueden recibir este tratamiento: el mundo puede ser considerado como una gran polis, armoniosa y ordenada, de la cual y correspondiéndose con ella, la polis humana puede ser una síntesis y resumen y en consonancia con las leyes cósmicas, causa de ese orden y armonía cósmicos, deben ser pensadas las leyes de la sociedad, microcosmos político frente al macrocosmos pero a la vez macrocosmos político frente al hombre como ser social y político, microcosmos de la sociedad.

Como podemos ver, el fondo clave nos aparece en primer plano: el hombre es microcosmos en cuanto es síntesis y resumen del macrocosmos (cielo y tierra), su diminutivo, semejanza

e imagen del mundo, en su estructura copia la estructura del cosmos, contiene sus elementos y fuerzas vitales, es todas las cosas y está en todas partes<sup>37</sup>. En este sentido, la definición del hombre como microcosmos viene significada por expresiones tan gráficas como: “pequeño mundo”, “*epítome del mundo*”, “*epílogo del cosmos*”, “*cosmos del cosmos*”, “pequeño mapa”, “*hijo del entero universo*”, “*officina creaturarum omnium*”, “*omnis creatura*”, “*in homine omnia constant*”...

Todo ello nos revela la importancia de esta categoría del microcosmos tanto como categoría del pensamiento como configuración general de la naturaleza, pues como *categoría del pensamiento*,

---

37 Sobra advertir que la relación es ambivalente. Por algo son correspondencias mutuas. Si en el hombre podemos ver sintetizado el cosmos, en el cosmos podemos ver sintetizado el hombre. Si el hombre es un “*mundo menor*”, el cosmos es un “*hombre mayor*”. Si el hombre es un círculo menor, el mundo es un círculo mayor. Nada hay en el cosmos que no esté en el hombre y viceversa. De ahí el juego de la cosmologización del hombre y de la antropomorfización del cosmos (éste puede derivar de un Gigante primordial, de un Macrantropos). De ahí que el cosmos se represente con miembros desde cabeza hasta pies. El caso del Zodíaco. O que se hable de un Macrantropos como hombre cósmico. O que, así como el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, así el cosmos es cuerpo y alma, las célebres categorías de resonancia platónica, “*Corpus Mundi*” y “*Anima Mundi*”, el cosmos como “*Gran Viviente*”, como un organismo vivo, como “*Unidad Viviente*”, “*Animal Divino*”, Viviente Mayor... con sus cuerpos celestes vivos y animados, dotados de cuerpo y alma, con sus cavernas llenas de hombres, demonios, dragones, bestias... Y del mismo modo que el alma expande su calor vital por todo el cuerpo humano, así el alma del mundo lo hace por todo el cuerpo del mundo como un soplo vital permitiendo las relaciones armoniosas entre las cosas del cielo y las de la tierra. O que se piense y se describa el cosmos como un feto. O que el reino vegetal y mineral, los útiles y objetos del mundo sean sexualizados como machos o hembras, que la Tierra sea vientre y madre, la mina útero, los minerales embriones, las fuentes de los ríos vagina, las grutas y cavernas, matriz, que las especies vegetales sean homologadas a órganos genitales humanos

[...] ella aplica a todos los dominios de la naturaleza el juego de las semejanzas redobladas; garantiza a la investigación que cada cosa hallará en una escala mayor su espejo y su certidumbre macro cósmica; ella afirma a su vez que el orden visible de las esferas más altas vendrá a reflejarse en la profundidad más oscura de las tierra...<sup>38</sup>

Y como *configuración general* de la naturaleza,

[...]ella pone límites reales, y por así decirlo, tangibles, en el camino de las similitudes que se unen. Ella indica que existe un gran mundo y que su perímetro traza el límite de todas las cosas creadas; que en la otra extremidad, hay una criatura privilegiada que reproduce, en sus dimensiones restringidas, el orden inmenso del cielo, de los astros, de las montañas, de los ríos y de las tormentas; y en fin, que es en los límites efectivos de esta analogía constitutiva donde se da el juego de las semejanzas<sup>39</sup>.

Ahora bien, si es síntesis y resumen del cosmos lo es en cuanto participa de lo celeste (Dios, ángeles, astros) y de lo terrestre (minerales, vegetales, animales), en cuanto está en contacto con el arriba y con el abajo. Esta simbiosis hace entonces que el microcosmos devenga intermedio, nudo, centro, nexo, vínculo entre las naturalezas superiores y las inferiores, “*cópula del mundo*”, medianía entre Dios y mundo, entre lo sensible y lo inteligible. De ahí su composición: reúne en sí todos los elementos cósmicos, desde los minerales, pasando por los vegetales y animales hasta los cuerpos celestes, ángeles y divinidad. Por eso es vida material (los cuatro elementos), vida vegetativa, vida sensitiva y vida intelectual, o si se quiere expresar de otro modo, tiene ser en común con las piedras, vida con las plantas, sensación con los animales, inteligencia con los seres superiores (en la astrología serán los astros, en la perspectiva cristiana, ángeles y Divinidad), o con otra categoría: es cuerpo en correspondencia con el mundo material y sensible, es alma en correspondencia con el mundo astral y es espíritu para co-

---

38 Michel Foucault. *Las palabras y las cosas*. Op. Cit., 46

39 *Ibid.*

rresponderse con la divinidad<sup>40</sup>, o con las categorías tradicionales es cuerpo (sensación) y es alma (razón). Como cuerpo es terrestre y sintetiza el mundo de abajo, como alma es celeste y sintetiza el mundo de arriba. Es homo-humus en cuanto comunión con la tierra y sus modos de vida mineral, vegetal y animal, en cuanto es compuesto de los cuatro elementos, “*hombre exterior*”, “*hombre de la formación*” con categorías bíblicas. Pero a la vez *homo-caelum*, “*hombre interior*”, “hombre de la insuflación” en cuanto comunica con las naturalezas puramente espirituales. En esta óptica, entonces, el hombre-microcosmos es copia del mundo y de la Divinidad. Y por ello debemos tener presente que en esta definición microcósmica del hombre como síntesis y reflejo del cosmos, siendo el cosmos, imagen de la divinidad, el hombre, como síntesis de esta imagen, resulta, por ende, imagen de la divinidad. Y como este carácter de síntesis del cosmos hace del hombre un ser privilegiado en el contexto cósmico, entonces, por lo mismo, su imagen de la divinidad también resulta privilegiada. En este sentido, en esta concepción del hombre como microcosmos lo que se plantea, en última instancia, es la relación Mundo-Hombre-Divinidad, en la cual la Divinidad es el modelo y mundo y hombre copias. Y el hombre como microcosmos copia el mundo y lo sintetiza, pero al sintetizarlo ocupa en él un puesto central. Por eso es su co-creador y dominador. Y así, en su microcosmicidad, se relaciona con mundo y Dios: como microcosmos sintetiza el cosmos.

Como éste es criatura de Dios, y el hombre resume el cosmos, entonces es a la vez síntesis y resumen de la Divinidad, “pequeño Dios terrestre”, “como Dios en la tierra”. O sea, a la vez que copia del mundo como microcosmos, es su modelo y arquetipo como imagen de la Divinidad y por eso lo puede conocer, dominar, transformar, organizar, perfeccionar, penetrar, configurarlo a su imagen, llevarlo a la Divinidad...<sup>41</sup>. Henos aquí ante la dignidad del hombre y su privilegio en el concierto de las cosas como ser

---

40 Son categorías de Paracelso. Cf. Ángel Castellán. *Anales de Historia Antigua y Medieval* 15 (1970) 82

41 Una síntesis de este doble carácter del hombre como microcosmos pero a la vez como *microtheos* (según la expresión de Castellán), de síntesis pero a la vez modelo del cosmos en tanto que su denominador y transformador, de esta su dignidad, puede verse en el planteo de Godefroy de



de excepción. *“Apenas inferior a un Dios le hiciste”*, hablando con el salmo VIII, sería la expresión adecuada para vislumbrar esta dignidad del microcosmos: intermedio entre las naturalezas puramente espirituales que están sobre él y las materiales sometidas a su dominio, *“en el horizonte entre la eternidad y el tiempo”*, privilegio que incluso no tienen los ángeles, naturalezas puramente espirituales y en este sentido superiores al hombre, pero a la vez, en cierta medida, inferiores en cuanto no medianías, en cuanto no celestes y terrestres a la vez, en cuanto no microcosmos, en cuanto no dominan ni transforman el cosmos, en cuanto no encadenamientos entre arriba y abajo. Por algo el hombre, a diferencia de los demás animales y vegetales, tiene su figura erecta (los vegetales son erectos pero su cabeza son sus raíces, hincada en la tierra, no orientados hacia el cielo: *“animales invertidos”*), su rostro levantado y orientado hacia el cielo, está en pie, su posición es vertical y con ello los supera infinitamente y puede, por lo mismo, corresponderse con el arriba y dominar lo de abajo. Es, pues, un signo de su potencialidad intelectual, de su superioridad sobre los animales como animal superior, como encuentro de lo celeste y de lo terrestre, cabeza del abajo, pies del arriba. Por algo es racional, conoce que conoce, puede descubrir el qué de las cosas, incluso de las celestes y de la Divinidad, a pesar de sus limitaciones. Por algo es libre y por su libertad puede optar hacia el arriba o hacia el abajo o conjugar ambos en una síntesis admirable. Por algo es lo más semejante a Dios entre lo terrestre en cuanto como un *“pequeño Dios”* conoce, organiza y domina el cosmos. Por algo es el coronamiento y resumen de la obra creadora, la *“obra del último día”*, signo de su dignidad y dominio cósmicos. Son sus posibilidades creadoras, su nunca acabada potencialidad de saber, ordenar y transformar, su responsabilidad cósmica como co-creador, como dueño, rey, señor, centro del universo. Por algo es trino y uno en cuanto memoria, inteligencia y voluntad. A todo este contexto apuntan expresiones como *“planta celeste”*, *“árbol invertido”*, *“audacísima naturaleza”*, *“animal divino”*, *“suprema creatura”*, *“gran milagro”*, *“señor de las cosas inferiores y familiar de las superiores”*,

---

Saint-Victor, esquematizado en Ángel Castellán. AHAM 15 (1970) 48.  
De ahora en adelante AHAM

“*cumplimiento de lo existente*”... Todas ellas nos hablan y sintetizan esta dignidad del hombre en el concierto de lo existente, cosa que Inocencio reconoce, pero que por la culpa original fue destruida: De ahí su miseria en medio de su dignidad: *Vanidad de vanidades y todo vanidad (Eclesiastés I, 2)*<sup>42</sup>.

Pues bien, después de lo expuesto sobre el hombre-microcosmos, aparece claro el porqué de la importancia de esta categoría en la explicación del cosmos. Por ello rematamos este numeral distinguiendo con R. Allerse<sup>43</sup> las diversas acepciones del microcosmos, a modo de resumen de todo lo dicho y con ellas su función totalizante y totalizadora:

Microcosmismo elementalístico (el hombre como síntesis de los elementos cósmicos).

Microcosmismo estructural (el hombre se piensa sobre el modelo del mundo o éste sobre el modelo del hombre).

Microcosmismo holístico (toda la organización del mundo se hace a imagen del hombre o viceversa).

Microcosmismo simbólico (las diversas asimilaciones, el cuadro de correspondencias macro-microcósmicas).

Microcosmismo psicológico (la asimilación se hace por el conocimiento: lo semejante se conoce por lo semejante, sentidos y cosas se asemejan: el ojo ve lo visible, el oído oye lo audible, el olfato huele los olores, el gusto gusta los distintos sabores..., porque el hombre está compuesto como las cosas de cuatro elementos puede conocerlas, porque el hombre es cuerpo y alma, sensación e inteligencia, puede conocer lo sensible y lo inteligible, así como el sol, fuente de luz, hace visible los objetos, así el ojo, sol del hombre, como fuente de luz, hace posible la visibilidad cognoscitiva de las cosas, así como el cosmos es unidad en la diversidad, así el conocimiento... Conocer es ese “*atingere per similitudinem*”, ese “*alcanzar las cosas por semejanza*”. Sujeto y objeto entran en relación por su semejanza).

---

42 CM I, XII

43 Cf. Ángel Castellán. AHAM 14 (1969) 89

Microcosmismo metafísico (el hombre se convierte en universo por pura imagen).

En este orden de ideas muy bien resuenan las palabras de Inocencio: *envejecen los dos mundos, tanto el macrocosmos como el microcosmos, es decir, el mundo mayor y el mundo menor. Y cuando más prolijamente se produce la senectud de ambos, tanto más se deteriora la naturaleza de los dos*<sup>44</sup>. Es su dignidad hecha pedazos por *las innumerables especies de amarguras*<sup>45</sup>.

## 6.

Esta dignidad antropológicamente se hace añicos por la miseria de la condición humana. Estamos tocados por la finitud, labilidad y debilidad. Ello nos hace, desde la cuna hasta la muerte, un mar de sufrimientos y dolores. Es lo de Jeremías (XX, 18): “¿Por qué salí del vientre de mi madre, para ver trabajo y dolor y que se consuman en la confusión mis días?”<sup>46</sup>. Somos *una masa de putrefacción*<sup>47</sup>, compuestos de vil materia, generados de semen inmundo<sup>48</sup>, entramos y salimos desnudos del mundo por el nacimiento y la muerte<sup>49</sup>, devenimos esputo, orina y estiércol<sup>50</sup>, nuestra vida es breve y envejece<sup>51</sup>, nuestro trabajo es fatiga y vanidad<sup>52</sup>, el estudio de los sabios es pura aficción y estulticia<sup>53</sup>, la vida está repleta de ansiedades<sup>54</sup>, las riquezas son polilla miserable<sup>55</sup>, los honores y

---

44 CM I, XXVIII

45 *Ibid.*

46 CM I, I

47 *Ibid.*

48 CM I, III

49 CM I, VIII

50 CM, I, IX

51 CM I, X

52 CM I, XII

53 CM I, XIII

54 CM I, XV

55 CM I, XVI

dignidades son flor de un día<sup>56</sup>, el matrimonio y el celibato están untados de concupiscencias<sup>57</sup>, la bondad y la maldad se disputan el corazón del hombre<sup>58</sup>, la vida es una constante e inútil milicia<sup>59</sup>, alegrías y dolores están en todo proyecto humano<sup>60</sup>, se vive para morir<sup>61</sup>, la amistad genera infortunios continuos<sup>62</sup>, amargura, tormentos, penas son el pan nuestro de cada día<sup>63</sup>, nadamos en la criminalidad incluso de los recién nacidos<sup>64</sup>, injusta es la justicia<sup>65</sup>, la avaricia todo lo inunda<sup>66</sup>, la explotación del hombre por el hombre es moneda corriente<sup>67</sup>, la corrupción corre como un río llenándolo todo<sup>68</sup>, la libido nunca se sacia<sup>69</sup>, la gula hace del vientre un dios<sup>70</sup>, la ebriedad hace que el vino sea la verdad de la vida<sup>71</sup>, la ambición rompe el saco<sup>72</sup>, los magnates florecen para caer<sup>73</sup>, la soberbia y la arrogancia se enlazan provocando ruinas y caídas como la de Lucifer<sup>74</sup>, los adornos y joyas desplazan las virtudes<sup>75</sup>, el corazón se infla de inmundicia<sup>76</sup>, todos terminamos en cadáve-

- 
- 56 CM I XVII
  - 57 CM I, XVIII
  - 58 CM I, XIX
  - 59 CM I, XX
  - 60 CM, I, XXII y XXIII
  - 61 CM, I, XXIV
  - 62 CM, I, XXVI
  - 63 CM, I, XXVIII y XXIX
  - 64 CM I, XXX
  - 65 CM I, XXXI
  - 66 CM II, II y XI
  - 67 CM II, III
  - 68 CM II, IV
  - 69 CM II, VI y VII
  - 70 CM II, XVII
  - 71 CM II, XIX
  - 72 CM II, XXVI
  - 73 CM II, XXIX
  - 74 CM II, XXX-XXXIV
  - 75 CM II, XXXVI-XXXIX
  - 76 CM, II, XLI

res putrefactos<sup>77</sup> y seremos juzgados por Dios como juez justo y severo para salvarnos o condenarnos<sup>78</sup>.

Ante esta miserable condición humana más vale no haber nacido y suplicarle a la Divinidad que se apiade de nosotros<sup>79</sup>.

## 7.

Si tal es la condición humana, pensar en los novísimos y en las postrimerías es un buen remedio para saber vivir bien y cuidar de nosotros y de los otros. Todo el libro III es una meditación escatológica. La escatología de Inocencio recuerda lo dicho por la *Ciudad de Dios*: la historia es la lucha entre dos ciudades y dos amores que comienza con la creación y el drama de la caída original, prosigue con la encarnación como *kénosis* con su drama de la redención y concluye con el juicio final con su drama de salvación y condenación. Cielo e infierno son la teleología de la historia con su visión beatífica y las penas de los condenados que no tienen ningún remedio<sup>80</sup>. Con suma plasticidad pinta el papa Inocencio estas dos realidades finales, especialmente los tormentos del infierno y de la gehena con su llanto y crujir de dientes. La parusía como fin de la historia debe ser meditada constantemente convirtiendo la vida en una *meditatio mortis* como vigilancia sobre la maldad y la contaminación humanas<sup>81</sup>.

Los tormentos de los condenados se ganan toda la atención del cardenal Lotario. En su visión, el infierno es:

---

77 CM III, I

78 CM III, II-XVII

79 CM III, XVII

80 Cf. Emilio Mitre. *Desprecio del mundo y alegría de vivir en la Edad Media*. Op. Cit., 17-41

81 Cf. Bernard Töpfer. *Eschatologie et Milenarisme*. En: Jacques Le Goff y Jean- Claude Schmitt. *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*. Op- Cit. 360-373. Jacques Le Goff. Au-de là. En: Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt. *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*. Op- Cit., 89-101. Colleen McDannell y Bernhard Lang. *Historia del Cielo*. Madrid: Taurus, 2001.

[...] gemidos y alaridos, lutos y dolores, rechinamiento y clamor, temor y temblor, dolor y trabajo, ardor y fetidez, oscuridad y ansiedad, amargura y asperidad, calamidad y miseria, angustia y tristeza, olvido y confusión, torsiones y picadas, amarguras y terrores, hambre y sed, frío y bochorno, azufre y fuego ardiente por los siglos de los siglos<sup>82</sup>.

Es más: la gehena viene pensada como tinieblas exteriores e interiores<sup>83</sup>, fuego que nunca se extingue<sup>84</sup>, oscuridad tenebrosa<sup>85</sup>, angustia terrible<sup>86</sup>, penas dolorosas<sup>87</sup>, confusión y caos<sup>88</sup> lleno de gusanos<sup>89</sup>.

En última instancia: *Las penas del infierno son diversas según los diferentes pecados*<sup>90</sup> desde la concupiscencia hasta todo tipo de vicio particular<sup>91</sup>. El hedor y la fetidez llenan estas penas y las hacen más tétricas<sup>92</sup>. Por lo mismo, toca convertirse y hacer penitencia y convertir la vida en una constante *metanoia*<sup>93</sup> que permita evitar la confusión del infierno y los condenados, una vida consagrada a Dios, un volverse a Dios de todo corazón, una renovación interior, un cambio de mirada y modo de vivir, un volverse del mal hacia Dios.

## 8.

Toca concluir: la reflexión de Inocencio está en las antípodas de las disertaciones sobre la dignidad del hombre como la de Pico della Mirandola. Su *De Contemptu mundi* es una meditación sobre la

---

82 CM III, XVII

83 CM III, VII

84 CM III, VI

85 CM III, VI

86 CM III, V

87 CM III, IV

88 CM III, III

89 CM III, II

90 CM III, IV

91 CM III, IV

92 CM III, IV

93 CM III, III

miseria de la condición humana untada de pesimismo sobre el sentido de la vida. Más valiera no haber nacido del vientre materno<sup>94</sup>. La alegría de vivir se desmorona ante las trágicas consistencias de la vida del hombre. Desde el nacimiento hasta el juicio final todo es agonía y sin sentido. Su *humanitas* está permeada por la desgracia de haber visto, no la luz del vivir sino la noche de la vida. Esta oscuridad trágica de la existencia la convierte en algo absurdo lleno de vileza y porquerías. Desde la cuna hasta la condenación final todo es temor y temblor sin que brille una lucécita que ilumine el camino del vivir. A la luz de sus ideas, parece que todos somos un fracaso total en nuestras aspiraciones, pues los vicios más que las virtudes son la razón de ser del vivir. Dios mismo, más que Salvador, es un juez implacable que condena y el pecado, no la gracia, es la causa eficiente, material, formal y final de nuestro proyecto vital. Hasta nuestra realidad de microcosmos y andar erguidos para poder mirar el Empíreo es una suciedad, no un poema al vivir. Su poética vital pinta a los hombres como un aborto de la naturaleza en su crudeza y putrefacción. Todo es inmundo comenzando por el coito. Nuestra condición de seres sexuados, lejos de ser un canto al placer de vivir, es una melodía poco sinfónica al tener que reproducir la especie humana para sufrir y pecar. Como masa corrupta y putrefacta nuestra dignidad de hombres es su indignidad. Somos fascinantemente terribles y temibles, verdaderos monstruos de la perversión. El poder del amor, esencia de la vida feliz humana y cristiana, es solo amor del poder, riquezas, honores y dignidades, verdaderas inconsistencias del gozo evangélico y su poema de las bienaventuranzas. Somos ciegos guiando a otros ciegos, sepulcros en vida tocados de fetidez y hedores nauseabundos. La náusea vital es el eje teleológico que cruza la vida, verdadera inmundicia en todos sus aspectos. En pecado nos concibió nuestra madre<sup>95</sup> y *el polvo, fango y cenizas* son nuestra esencia<sup>96</sup>. La vida, lejos de ser una economía del don, es una apología del egoísmo y del no darse. No convivimos, sino que nos matamos espiritual y materialmente. Esta apología de la

---

94 CM I, I

95 CM I, I

96 CM I, I

muerte y del pecado no nos deja respirar con quietud, relativa seguridad y tranquilidad. Así negamos la *epimeleia heautou* con su radical poética vital para devenir un cadáver que anda por la vida sin rumbo ni orientación. No hay mapa vital. Nuestra cartografía es una prosopografía que revela que somos puentes caídos y en ruinas, verdaderas momias en vida.

Esta tumba ambulante como fantasma antropológico es una masa corrupta en materia y forma. La única luz en medio de estas tinieblas es el más allá visto solo desde el ángulo de la eterna condenación, más que de la salvación. La psicomaquia está ganada por los vicios, no así por las virtudes y la gracia no aparece en el plan salvífico de la economía de la salvación. Dios es *acusador, abogado y juez*<sup>97</sup>, *más que gracia salvadora. El fuego de la gehena, no la fruición divina es el fin de la historia. El reino de satanás parece vencer al reino de Cristo. Somos la desgracia en pasta que, cual abortos, fuimos arrojados al seno de la existencia. La alegría de vivir no es lo propio de este valle de lágrimas. La fruición vital está ausente de la meditación del cardenal Lotario. Las experiencias límite de la vida hacen crujir esta alegría de vivir: la muerte, el vicio, el dolor, el sufrimiento, el crimen, la condenación. La luz para enfrentar esta economía de las experiencias límite es el amor fraterno, de lo que seremos juzgados en el juicio final. solo que este amor fraterno es vapulado por el odio anti fraterno y la maldad viviente. solo se respira lo otro de la areté y la phrónesis. El kakós y la hybris nos devoran en la carrera hacia el juicio final. Parece que nuestro destino ya está escrito: hedor vicioso y fetidez corpórea llena de piojos y liendres, hormigas y pulgas*<sup>98</sup>. El hombre, cual pequeña pulga, busca a quien devorar y cual garrapata chupa la sangre de los demás hinchado de orgullo y engreimiento. El mundo, el demonio y la carne nos asfixian cual enemigos nunca vencidos. La concupiscencia de los ojos de la carne y del alma nos agita cual león rugiente. He ahí las proezas de la gran bestia. Somos peregrinos que navegamos en un mar agitado por las olas de los vicios sin puerto seguro y sin faro que ilumine este peregrinar. En esta navegación naufragamos hinchados por las anclas de la *libido dominandi* y la *libido possidendi*, verdadera

---

97 CM III, XVI

98 CM I, XX



Babilonia que oculta el puerto de Jerusalén. Estas libidos como concupiscencia de los placeres ahogan las virtudes como deberes del horizonte vital y la alegría de vivir, combinando equilibradamente deber y placer, es una lejanía inalcanzable. La astucia de la serpiente vuelve a hacernos comer la fruta prohibida. Y el retorno al paraíso como salvación y fruición de Dios se oculta en los ropajes de la condenación.

Como Jorge Manrique cantará siglos después en sus *Coplas por la muerte de su padre*, Inocencio puede repetir:

[...]recuerde el alma dormida, avive el sexo y despierte contemplando, se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando; cuán presto se va el placer, cómo, después de acordado, da dolor; cómo, a nuestro parescer, cualquier tiempo pasado fue mejor<sup>99</sup>. Al fin y al cabo: nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, qu'és el morir; allí van los señoríos derechos a se acabar e consumir; allí los ríos caudales, allí los otros medianos e más chicos, alleguados, son iguales los que viven por sus manos e los ricos<sup>100</sup>.

En síntesis: desde Inocencio, somos un ser tocado por la finitud que nos hace seres para la muerte y putrefacción, carnes dadas a los gusanos, verdaderos cadáveres, cuya alegría de vivir se desvanece en las experiencias límite de la vida.

## Bibliografía

- Mitre, Emilio. *Desprecio del mundo y alegría de vivir en la Edad Media*. Madrid. Trotta, 2017
- Mijail Bajtin. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Barcelona: Barral, 1974.
- Jacques Heers. *Carnavales y fiestas de locos*. Barcelona: Península, 1988.
- Ricardo Arias y Arias. *La poesía de los goliardos*. Madrid: Gredos, 1970

---

99 En: *Historia y antología de la poesía española*. Madrid: Aguilar, 1950, 430

100 *Ibid.*

Agustín. *La Ciudad de Dios*

Ricardo Arias y Arias. *La poesía de los goliardos*. Madrid, Gredos, 1970

Maria Caterina Jacobelli. *Risus paschalis. El fundamento teológico del placer sexual*. Barcelona: Planeta, 1991

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. *Libro del buen amor*. Barcelona: Vosgos, 1975

Inocencio III. *De contemptu mundi sive de miseria conditionis humanae*. Migne, Patrología Latina, tomo 217. París, 1890

Enrique Denzinger. *El magisterio de la Iglesia*. Barcelona: Herder, 1995

Gerardo Laveaga. *El sueño de Inocencio*. México: Mr. Ediciones, 2006.

Michele Macarrone. *Innocent III*. Dictionnaire de Spiritualité. Tomo VII. Segunda parte, c. 1767-1773.

E. Amann. *Innocent III*. Dictionnaire de Théologie Catholique. Tomo VII. Segunda parte, c. 1961-1981

Hans Küng. *El Cristianismo*. Madrid: Trotta, 1997